



DAVID AIROB

EL ÚLTIMO TORNEO. Sergi Bruguera golpea de derecha durante el partido que disputó en el Trofeo Godó contra Carlos Cuadrado y que pasará a la historia como su último triunfo

Adéu, Sergi

El campeón que puso al tenis en la elite anuncia su retirada

BARCELONA
DAGOBERTO ESCORCIA



"He tomado la decisión de retirarme de las pistas tras quince años de competición. Todos sabéis que el tenis ha sido mi vida. Que en el tenis he vivido experiencias inolvidables. Pero ha llegado el momento de decir adiós. Las lesiones me han apartado demasiado tiempo de un deporte en el que la condición física es básica y el ritmo de partidos es fundamental para mantener la forma. Yo he intentado volver después de varios periodos de recuperación, pero creo que es el momento de descansar porque mentalmente no tengo la fuerza necesaria para luchar diariamente con los entrenamientos, los viajes y la propia tensión de los partidos. Quiero disfrutar ahora de mi vida privada." Este es el mensaje de despedida de Sergi Bruguera con el que se encontraron los medios de comunicación ayer en la sala de prensa del Trofeo Godó antes de la final.

Genio y figura

Fiel a su forma de ser, Bruguera prefirió una nota escrita antes que una conferencia de prensa. También lo dice. "No creo que haga falta recordar lo poco que me ha gustado el protagonismo fuera de la pista y también lo poco amigo que he sido de sentarme ante un micrófono o ante una cámara. Todos sabéis que conceder entrevistas, posar para la prensa gráfica, no ha sido lo mío. Esa ha sido una situación en la que me he sentido incómodo, incluso en los mejores momentos de mi carrera, que es cuando, en teoría, me hubiera resultado más fácil atender a la prensa." Genio y figura. Sergi no engaña. Siempre fue así.

Posiblemente a todos los aficionados y a los medios de comunicación les hubiera gustado otro tipo de despedida. Pero a Sergi en el úni-

co sitio que le ha gustado hablar es en la pista. Ahí dentro fue un deportista que nunca defraudó. Todo lo contrario. Con la aparición de Bruguera, el tenis masculino español recuperó un sitio en la elite. Volvió a tener un campeón. Recuperó el prestigio y el respeto. La aparición de Bruguera motivó a muchos chicos a practicar este deporte. Hacia muchos años que el tenis español no tenía un triunfador. Había que remontarse a los tiempos de Manuel Santana, Manuel Orantes y Andrés Gimeno.

En la pista, con la raqueta en la mano, Bruguera dio soberbias lecciones de tenis en Roland Garros, el escenario donde los auténticos campeones de tierra obtienen su doctorado. Ahí fascinó en los años noventa. París fue la capital de sus mejores éxitos, la ciudad en la que maravilló al mundo entero con una derecha que José Higueras, entonces preparador de Jim Courier, calificó como "un tirachinas". Fue en París donde Sergi hizo que el tenis volviera a captar la audiencia de televisión. Sus partidos contra Sampras y Medvedev, la final de 1993 contra Courier, al que destronó como rey de la tierra, o su final frente a Berasategui (1994) mantuvieron a millones de espectadores pendientes de la pelota y la raqueta.

"En este momento, quiero, especialmente, dar las gracias de todo corazón a los aficionados por quererme como me han querido. Por darme su cariño cada vez que he salido a la pista, por hacerme sentir orgulloso cada vez que me han dicho que han disfrutado con mi tenis y, sobre todo, con este último Trofeo Godó. He vivido momentos muy felices en las pistas del Tenis Barcelona. Nunca llegué a ganar el torneo, algo que desde pequeño me ilusionó, pero también es verdad que nunca me sentí derrotado. Y eso pasó porque así me lo hizo sentir el público. No tengo el título, pero siempre tendré el recuerdo del cariño de los aficionados", destaca Sergi, que se marcha a los 31 años, con 14 títulos y la plata olímpica obtenida en los Juegos de Atlanta. Adéu, Sergi. ●

DOS ÉXITOS INOLVIDABLES



JACKY NAEGLÉN / REUTERS

1993 Un beso a la historia

■ "Sergi Bruguera le dio ayer domingo 6 de junio de 1993 un beso apasionado, intenso y vibrante a la historia. Cuando observó con mirada esperanzada el rumbo de la volea sin límites de Jim Courier, se acostó sobre la prestigiosa tierra parisina, estiró sus largos brazos y se quedó ahí, quieto, inmóvil, con sus ojos llenos de lágrimas de felicidad durante treinta segundos emocionadamente eternos e inolvidables en los que su padre, Lluís, se llevó las manos a su cabeza, y gritó, gritó lleno de felicidad: "Sí, sí, sí". Sí, su hijo nacido hace 22 años en Barcelona acababa de conseguir la victoria más importante del tenis masculino español en los últimos quince años. Era el campeón de Roland Garros, el tercer español en los más de cien años de historia del torneo parisiense que subía al podio." Así describió "La Vanguardia" el éxito

1994 Una lección magistral

■ "No podía ser de otra forma. Era lo más lógico. En una lucha entre hermanos siempre suele ganar el más fuerte. Y ganó el campeón: Sergi Bruguera. Aplicó su experiencia. Dosificó su esfuerzo. Controló el partido tácticamente. Bloqueó bien la poderosa derecha de un dignísimo finalista como fue Alberto Berasategui. Expuso con brillantez su calidad. Actuó con las ideas claras. Mantuvo un diálogo intenso con su rival, pero pidió para sí colocar las letras mayúsculas, las comas, los puntos y los acentos. El resultado fue una lección magistral de cómo se debe jugar el tenis sobre tierra batida. Y el título fue a parar al más fuerte. Su segundo título de Grand Slam. Su segundo Roland Garros. Ni más ni menos." Así se explicó en "La Vanguardia" el segundo título



JEAN-LOUP GAUTREAU / AFP